

Procesos de trabajo lítico en el sitio Manzanillo durante la Fase Orso de la Bahía de Culebra

Anayensy Herrera Villalobos*
Felipe Solís Del Vecchio**

RESUMEN

Entre los siglos II y IV después de Cristo, los pobladores del sitio Manzanillo en la Bahía de Culebra, confeccionaron diversas herramientas en piedra, empleando materias primas de origen local y externo. En este artículo se emplean los conceptos marxistas de proceso de trabajo y valor de uso para comprender las actividades ocurridas en un contexto doméstico.

Palabras clave: *Proceso de trabajo, valor de uso, doméstico, intercambio, obsidiana.*

ABSTRACT

Between the second and fourth centuries, A.D., the settlers of Manzanillo, a site along the shore of Culebra Bay, produced a variety of stone tools, using both local and non-local raw materials. In this article, we employ the marxists concepts of the tool manufacturing process and the value of tool use in order to understand activities carried out in a domestic context.

Keywords: *Tool manufacturing process, value of tool use, domestic, trade, obsidian.*

INTRODUCCIÓN

Como parte de las labores del Proyecto Arqueológico Bahía de Culebra del Museo Nacional de Costa Rica, se realizó en el año 1995, la primera temporada de investigación en el sitio arqueológico Manzanillo (G-430 Mz) (Solís, 1998; Hernández, 1998). Una segunda temporada, en el marco de las investigaciones arqueológicas del Proyecto Península Papagayo, se llevó a cabo entre los años 2004 y 2005 (Solís y Herrera, 2005). La información que se presenta a continuación forma parte de los resultados de dicha temporada cuyos detalles se encuentran en el informe respectivo.

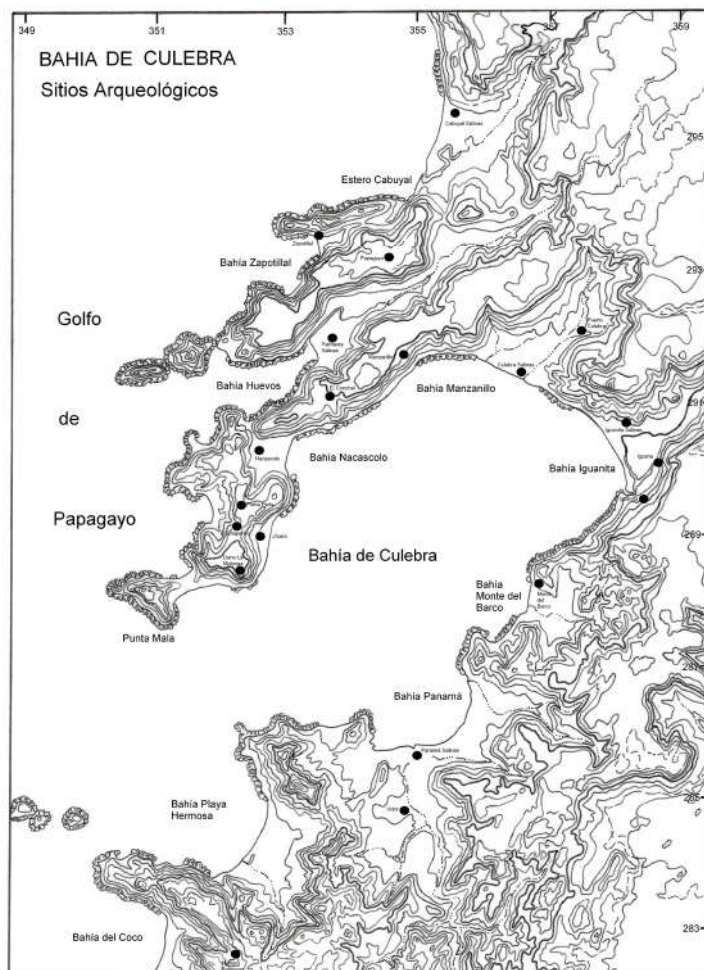
El sitio arqueológico Manzanillo se localiza sobre dos terrazas frente a la Bahía de Manzanillo, en la Península de Nacascolo, Bahía de Culebra (Fig.1). Tiene un área estimada de 51,833 m² de

* Anayensy Herrera Villalobos. Costarricense. Arqueóloga consultora independiente, anayensyherrera@gmail.com

** Felipe Solís Del Vecchio. Costarricense. Arqueólogo consultor independiente, aalasa@ice.co.cr
aalasa@gmail.com

extensión. Durante las décadas de los años sesentas, setentas y ochentas, el sitio sufrió diversos episodios de saqueo y actividad agrícola.

Figura No. 1
Bahía de Culebra y localización del sitio Manzanillo (G-430 Mz)



Una recolección de superficie realizada a finales de la década de los setenta estimó que el sitio tenía una secuencia de ocupación que se remontaba desde el Período Bicromo en Zonas (500 a.C.-500 d.C.) hasta el Período Policromo Tardío (1250-1500 d.C.) (Lange, Accola y Ryder, 1980). Este fechamiento se confirmó en 1995 (Hernández, 1998).

En el año 2004 se excavaron 30 operaciones, iniciando en la Op. 7 y hasta la 37. Con la Op. 7 se logró muestrear todo el sitio con cuadros de 1 x 1 metro, distribuidos en una cuadrícula cada 10 metros. Las demás operaciones se dirigieron a conocer contextos particulares. Uno de los principales resultados de esta temporada consistió en definir zonas de ocupación durante las distintas fases culturales definidas en la Bahía de Culebra. Para ello se utilizaron los tipos cerámicos y sus variedades como marcadores cronológicos. El sitio presenta esculturas (Baudez, Borgnino, Lalignant y Lathelin, 1992) y más de ciento ochenta piedras con oquedades y grabados.

En Manzanillo existen depósitos estratificados intactos correspondientes a la Fase Orso (500 a.C.-300 d.C.). Así como indicios de que la cerámica más antigua es Bocana Inciso Bicromo, la cual aparece al inicio de los depósitos y puede ser correlacionada con la Fase Loma B (Lange, 1980). Sin embargo, ciertos tipos cerámicos marcadores de las Fases Loma B, Orso y Mata de Uva aparecen asociados tanto en estratos inferiores como superiores.

Asociadas a la Fase Orso se encuentran restos de recipientes del tipo cerámico Usulután procedente de El Salvador y cerámicas similares a ésta, así como ahumadas de producción local que han sido consideradas los antecedentes del Tipo Murillo Aplicado (Herrera y Solís, 2007).

Entre las operaciones excavadas en Manzanillo, la Operación 32 ilustra contexto y materiales asociados con la Fase Orso y ofrece indicios de tratarse de un área doméstica. En este artículo se propone emplear el concepto marxista de procesos de trabajo para distinguir tanto el objeto como los medios de trabajo en la producción de herramientas líticas localizadas en esta operación. Así como, explorar los distintos valores de uso de los productos de acuerdo con la procedencia de las materias primas y el consumo local.

CONTEXTO DE ESTUDIO

La Op. 32 consistió en la excavación de nueve unidades de 2 x 2 m. contiguas en un rectángulo, las cuales se excavaron en niveles arbitrarios de 10 cm. de manera simultánea dispuesta sobre un terreno levemente inclinado de la terraza inferior (más próxima a la playa). En este espacio fue notable la presencia de huecos de huaquero que según los resultados de la Op. 7 habían afectado la estratificación cultural superior. Debido a ello, no se registraron los seis primeros niveles.

A partir del nivel 7 (60-70 cm.b.s.) en adelante hasta el nivel 23 (220-230 cm.b.s.) se recolectó todo el material arqueológico, logrando un volumen de excavación de 51 m³. Toda la tierra extraída se tamizó en malla de 4 mm. y luego en cedazo mosquitero (1 mm). En cada nivel se dibujaron, fotografiaron y describieron los indicios y asociaciones que aparecían.

Los materiales arqueológicos localizados consisten en fragmentos de cerámica, desechos y herramientas líticas, restos óseos de arqueofauna, madera y semillas carbonizadas, así como algunas conchas. Debido a esta asociación y a la configuración estratificada de los materiales se establece que dicho espacio fue un área doméstica. Allí se prepararon y desecharon restos de comida representados por la arqueofauna y las semillas carbonizadas. Destacándose la acción más antigua hasta ahora reportada de trasladar los moluscos con sus conchas a las áreas habitacionales, situación que será muy común a partir del 500 d.C. en sitios como Nacascolo (Gutiérrez, 1993).

No obstante, las características morfológicas de los materiales líticos presuponen que en dicho espacio también se realizaron actividades como la manufactura de herramientas líticas y posiblemente de otros materiales donde la lítica jugó un papel fundamental.

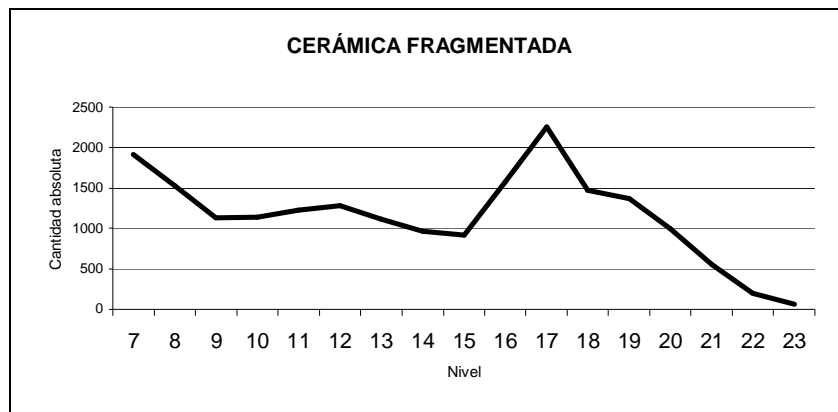
El área excavada representa una profundidad de metro y medio donde aparecen diversos materiales arqueológicos fragmentados y estratigráficamente depositados. De acuerdo con los fechamientos radiométricos, los depósitos se formaron en un lapso de aproximadamente doscientos años (Tabla No. 1). La inclinación del terreno pudo haber incidido en la rápida formación y el grosor de los depósitos.

Tabla No. 1
Fechamientos absolutos disponible para la Op. 32 del sitio Manzanillo

Referencia	Cuadro	Nivel	Rango	Fecha calibrada
Beta 205584	S88E44	19	1830 ± 40 BP	90-260 d.C.
Beta 205585	S90E46	17-18	1800 ± 40 BP	120-340 d.C.
Beta 201660	S88E42	9	1760 ± 40 BP	150-390 d.C.

La densidad de estos materiales arqueológicos y particularmente los fragmentos o esquirlas de piedra producto del desbaste y manufactura de herramientas líticas dejan ver tres momentos donde existió una mayor actividad (Gráfico 1). El primero entre los niveles 16 y 18 donde se distingue un piso de piedra menuda con gran cantidad de desechos líticos y un molejón (Fig. 2). El segundo momento se localiza entre los niveles 11 y 12 también con un alto número de herramientas líticas producto del trabajo. El tercero contiene algunas piedras dispersas y se halla entre los niveles 7 y 8.

Gráfico No. 1
Tendencias en la cantidad de materiales líticos y cerámicos según nivel en la Op. 32



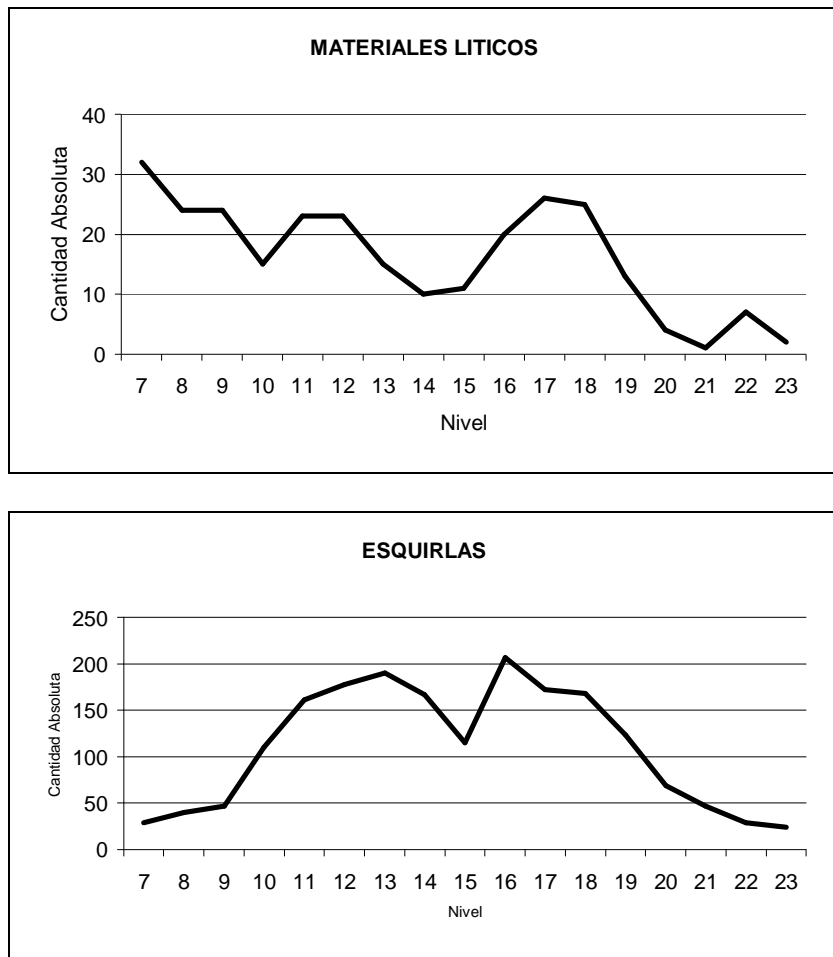


Figura No. 2
Vista de la excavación en el nivel 17-18, Op. 32



PROCESOS DE TRABAJO

El entorno natural de la Bahía de Culebra representa el objeto de trabajo sobre el cual los grupos humanos desarrollaron estrategias para su apropiación y transformación. Por lo tanto es necesario el estudio del consumo o uso del espacio para conocer las condiciones de vida y de trabajo de los pobladores precolombinos (Sanoja, 1988). En ese sentido, los sitios arqueológicos no pueden verse separadamente, sino en conjunto de momentos históricos específicos y en relación con su entorno que está compuesto de distintos hábitats terrestres y costeros en una configuración diversa en el caso de la Bahía de Culebra. Es de esperar que las poblaciones interactuaran fuertemente entre sí mediante el parentesco y relaciones económicas complementarias.

Cada sitio arqueológico de la Bahía contiene información sobre las estrategias productivas desarrolladas, su interacción y la participación en procesos de trabajo análogos. Por cuanto, se trabajó sobre el mismo objeto de trabajo, se contó con medios/instrumentos de producción similares y posiblemente, la fuerza de trabajo se organizó de manera semejante en momentos sincrónicos.

Sin embargo, mediante el estudio morfológico y funcional de los materiales arqueológicos, así como del tamaño y complejidad de los sitios, se tiene la noción de que no todos los pobladores de la Bahía de Culebra participaron del trabajo y de los beneficios de éste de igual manera a lo largo de la secuencia de ocupación de la zona. Esto significa que no siempre existieron las mismas condiciones sociales porque no siempre las poblaciones respondieron de la misma manera ante los retos que el medio natural presentaba y que la sociedad demandaba en su propio desarrollo y circunstancias históricas.

La forma en que se organiza la producción: fuerza de trabajo, medios de producción y medio natural (objeto de trabajo) con una cosmovisión, constituye un modo de trabajo que es elegido de acuerdo con la experiencia histórica de un grupo humano y se concreta en un determinado modo de vida que es una “respuesta social ante un determinado ambiente y un determinado momento de desarrollo (experiencia histórica)” (Fonseca y Cooke, 1994:222).

Por eso el estudio de los materiales y contextos del registro arqueológico son fundamentales para comprender por un lado, las condiciones históricas de producción: objeto, medios y fuerza de trabajo y los procesos de trabajo involucrados, así como el soporte social en un sistema integrado de creencias y normativas que regulan tanto las relaciones entre la sociedad y la naturaleza como entre los hombres y mujeres entre sí (Fonseca, 1996).

En el caso de la Bahía de Culebra, los sitios van a reflejar al principio de la secuencia de ocupación una participación similar en cuanto a los procesos de trabajo y los recursos disponibles. Aunque algunos personajes y sus comunidades, comienzan a mostrar indicios de un acceso diferencial a materiales, varios de ellos procedentes de territorios lejanos. Esta situación que va a incrementarse a través del tiempo, exponiendo con más claridad rasgos de diferenciación entre comunidades de la misma zona y entre individuos (Lange, 1984).

La especialización productiva, tanto a escala local, como regional, dará soporte para un sistema de complementariedad económica. En términos de los indicadores arqueológicos es posible distinguir individuos y sitios (poblados) con acceso diferencial a los productos, su producción, distribución y consumo. Este es el caso de sitios como Nacascolo, Papagayo y El Conchal. El caso de El Conchal es peculiar ya que al ser comparado con sitios como Punta Perla, El Jobo, El Chaperno y Llano La Molonga que están situados en unidades geomorfológicas similares (mesetas de la Península de Nacascolo) y durante el mismo lapso (Período Sapoá), muestran diferencias cuantitativas y cualitativas de la cultura material (Guerrero, Solís y Herrera, 2001; Solís y Herrera, 2002b).

En la Bahía de Culebra existen hábitats o ambientes terrestres y costeros diferenciados por los recursos y ventajas que ofrecen a los grupos humanos. Una forma de conocer su aprovechamiento en un momento dado y a través del tiempo es mediante el estudio de los procesos de trabajo. Los mismos suponen la “asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas” (Marx, 1959:136), es decir la creación de objetos para diversos usos (instrumentos de producción, adornos, estatuaria, petroglifos, recipientes cerámicos, etc.) o la reproducción biológica que asegura la existencia de las personas.

Existen varios elementos necesarios en el proceso de trabajo: los medios de producción y la fuerza de trabajo. Los primeros están constituidos por los medios o instrumentos de trabajo y por el objeto de trabajo (Marx, 1959: 133). Los restos arqueológicos informan directamente sobre medios y objetos de trabajo tales como implementos de labranza o para preparar alimentos, utensilios de barro para contener, cocinar o servir alimentos, restos de alimentos cultivados, pescados, cazados o recolectados, o herramientas de piedra usadas en la manufactura de otras y herramientas de piedra manufacturadas para su uso interno.

Todos ellos tienen un valor de uso y aparecen como consecuencia de un proceso de trabajo que implicó, o su adquisición directa de la naturaleza por el ser humano, o el uso de medios adicionales. O son en sí mismos objetos que son medios de trabajo para procesos diversos o constituyen al final productos ya consumidos donde se concluyó un proceso de producción determinado y se pasó al ámbito del consumo.

De ahí que en la consideración del contexto arqueológico, así como de la tecnología y morfología de los materiales arqueológicos líticos presentes, se logra reconstruir un proceso de trabajo antiguo.

Un concepto útil en reconstrucción de los procesos de trabajo es el de área de actividad, pues describe el contexto arqueológico. Linda Manzanilla plantea que “...un área de actividad es la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos de superficies o volúmenes específicos que reflejan actividades particulares” (Manzanilla, 1986:11), siendo estas actividades “procesos de trabajo” u otras “no siempre ligadas directamente al proceso productivo o reproductivo” (Sanoja, 1988:138).

Las áreas de actividad pueden ser de distintos tipos y estar relacionadas con la producción, el uso o consumo, el almacenamiento y la evacuación o desecho (Manzanilla, 1986:12-13). Estas

categorías son muy importantes para clasificar los contextos y asociaciones arqueológicas. Sin embargo, hay que considerar el ámbito donde se producen las áreas de actividad. Como lo plantea Sanoja (1988) existen ámbitos de lo doméstico y ámbitos de lo territorial donde interactúan diversos grupos domésticos.

El espacio físico de un sitio puede ser considerado un espacio doméstico porque allí un grupo de personas realizó diversas actividades productivas, como comer, dormir, procrear, trabajar y otras. Es posible que muchos procesos de trabajo se realizaran en este ámbito, pero también fue probable que otros tuvieran lugar cerca de las fuentes naturales donde se extraían directamente los recursos. Sin embargo, su presencia en áreas de actividad de consumo y desecho deja entrever los procesos de trabajo involucrados y permiten comprender todo el proceso productivo acontecido.

La presencia de productos diversos consumidos por una unidad doméstica, representa una oportunidad para reconocer aspectos sobre la distribución y el consumo, así como la economía, creencias y valores que sustentan el modo de vida imperante. Pero también de la identidad, de cómo la producción y consumo de productos corresponden con un esquema social y económico que a su vez, crea hábitos de producción y consumo (Jones 1987:120).

PROCESO LOCAL DE TRABAJO LÍTICO

A partir de la excavación y análisis de los materiales provenientes de la Op. 32 se propone que durante un lapso aproximado de doscientos años que abarcó la parte final de la Fase Orso, los pobladores de Manzanillo realizaron procesos de trabajo dirigidos a la manufactura de diversas clases de implementos líticos. Estos procesos ocurrieron en un área de actividad doméstica donde se consumieron y desecharon diversos utensilios y alimentos.

En cuanto al proceso local de trabajo sobre piedra, éste tiene como características (a) el empleo de materias primas locales, regionales y extraregionales, (b) la producción de implementos sobre bloques naturales de materia prima y (c) la manufactura de nuevos implementos a partir del reciclaje de fragmentos de otros implementos.

En Manzanillo se produjeron objetos con diversos valores de uso. Un primer nivel de valor de uso tiene que ver con la forma de adquisición de las materias primas. Es claro que algunas de origen local pudieron ser logradas de manera directa, ya fuera por el propio artesano o mediante redes de reciprocidad local entre comunidades emparentadas. Mientras tanto, aquellas procedentes de mayores distancias implicaron posiblemente redes de comercio.

Un segundo nivel de valor de uso es en cuanto al destino de la producción. Por un lado se manufacturaron herramientas/medios de trabajo utilizadas en la manufactura lítica u otras. Por otro se hicieron herramientas/objetos dirigidas al consumo en otras labores domésticas o ceremoniales.

La procedencia de las materias primas

En Manzanillo, se emplearon diversas materias primas para la confección de implementos líticos. De acuerdo con su origen se definieron tres industrias diferentes: la volcánica, la sedimentaria, y la silícea. Sin embargo, cada industria tiene distintas fuentes según la geología regional. Considerando estos aspectos se establecieron tres distintas categorías de procedencia. La primera considerada como local porque las materias primas están disponibles en diversos afloramientos en las inmediaciones de la Bahía de Culebra. La segunda es regional ya que provienen de territorios ubicados en un radio de cincuenta kilómetros alrededor de la Bahía. La tercera y última categoría representa aquellas materias primas que vienen de zonas geográficas más alejadas fuera de Guanacaste en dirección al norte del Istmo de América Central.

De acuerdo con la Tabla No. 2, las materias primas de origen local son las más frecuentes en un 61,1%, aunque se destacan en un 31% las materias primas procedentes de la región. Las materias primas extrarregionales constituyen apenas un 7,3% consistente con la dificultad de obtenerlas, pero haciendo más llamativo el intento de trabajo local con ellas.

Tabla No. 2
Categorías de procedencia de la materia prima
en el proceso de trabajo lítico de la Op. 32

Industria Materia Prima	Clase Materia Prima	Categoría de procedencia	Cantidad Absoluta	Cantidad Relativa
Volcánica	Ignimbrita	Local	3	1,0%
	Basalto	Local	19	6,3%
	Andesitas	Local	6	2,0%
	Lava vacuolar	Regional	93	30,7%
	Obsidiana	Extrarregional	22	7,3%
Metamórfica	Peridotita	Regional	1	0,3%
Sedimentaria		Local	15	5,0%
Silícea		Local	137	45,2%
Madera petrificada		Local	5	1,7%
No determinada			2	0,7%
TOTAL			303	100,0%

Materias Primas Locales

Se hallan en las inmediaciones de la Bahía de Culebra.

Sílices

John Lawrence (1981) y Felipe Solís (2000) observaron un afloramiento de nódulos de materiales silíceos sobre la meseta que se localiza hacia el centro sur de la Península de Nacascolo. La textura, color y composición de estos materiales coinciden con la gran mayoría de restos líticos que aparecen asociados a distintas fases de ocupación y representadas en los diferentes sitios arqueológicos de la Península. De hecho la industria silícea es la más común. Sin embargo, algunos de estos sílices pudieron provenir de territorios un poco más distantes. El problema es que la geología de Centroamérica es muy similar y algunas materias primas sólo pueden ser diferenciadas por comparación directa. Dentro de los sílices se distinguen calcedonias, cuarzos, jaspes amarillos, jaspes rojos, areniscas y lutitas silicificadas.

Basaltos

Los basaltos están presentes en las abundantes rocas de diversos tamaños que conforman parte del paisaje de la Bahía de Culebra y alrededores en el Golfo de Papagayo. Los basaltos afloran en distintos espacios donde hay erosión de las rocas como cauces de escorrentías de agua, acantilados sobre la costa o en la superficie. Suelen ser homogéneos de color gris profundo.

Ignimbritas

Las ignimbritas provienen de la acumulación caótica de cenizas pomáceas de diferentes tamaños depositadas como la Formación Liberia que aflora superficialmente en casi todos los terrenos de la Bahía de Culebra. Su color es gris claro con notables cantidades de pómez y cristales de cuarzo. Al igual que los basaltos afloran en distintos espacios donde se han erosionado los suelos. A nivel de superficie son muy abundantes y están más degradadas a mayor profundidad donde se reconocen como cascajo.

Maderas petrificadas

Un afloramiento de madera petrificada aparece entre las bahías de Playa Panamá y Monte del Barco frente a la Península de Nacascolo. Es muy posible que se intentara trabajar este material por su dureza, sin embargo, los productos obtenidos son lascas y fragmentos.

Materias Primas Regionales

Se localizan fuera de la Bahía de Culebra pero en un radio inferior a cincuenta kilómetros

Lavas vacuolares

Las lavas vacuolares fueron empleadas en la confección de metates, manos, pistilos y mazas, pero ellas no ocurren naturalmente en las inmediaciones de la Bahía de Culebra. Necesariamente provienen de terrenos próximos a la cordillera de Guanacaste o en predios cercanos a la Bahía donde el arrastre o el afloramiento por diversas circunstancias, trasladaron los materiales. Con excepción de las mazas donde existen ejemplos del proceso de manufactura, manos, pistilos y metates debieron llegar al sitio como objetos acabados y no en bloques de materia prima para trabajar. Esto debió ser así durante todo el tiempo de ocupación del sitio, ya que muchos de los fragmentos de metates y manos se reutilizaron para fabricar otros artefactos, una vez que se habían fragmentado (e.g. rompecoyoles sobre manos, plataformas y soportes de metates).

Peridotita

La peridotita es un feldespato potásico común en rocas metamórficas propias de la Península de Santa Elena que aparece en asociación con la serpentina (roca semipreciosa) que en Guanacaste se empleó en la confección de adornos sobre piedra verde comúnmente denominados como *jade*, pero que incluye una gama de rocas blancas, grises y verdes. La presencia de la peridotita en el sitio Manzanillo relata un interés de sus pobladores en la obtención de materias primas provenientes de Santa Elena para ser usados en los procesos de trabajo local. Aún no está claro si se realizaron incursiones para buscar estos materiales o que si se obtuvieron por medio del comercio.

Andesitas

Aunque de origen volcánico, es difícil observar andesitas en las inmediaciones de la Bahía de Culebra, de ahí que se considere que provienen de una mayor distancia.

Materia Primas Extraregionales

Proviene de zonas de más de cincuenta kilómetros, posiblemente hasta mil kilómetros de distancia.

Obsidiana

La obsidiana presente, debió ser lograda mediante redes comerciales que se extendían hasta el norte de Centroamérica, ya que en Costa Rica no se han encontrado fuentes locales. Las obsidianas localizadas en Manzanillo, así como en otros sitios de Guanacaste, provienen seguramente del norte de Centroamérica. Güinope en Honduras e Ixtepeque en Guatemala serían puntos importantes de abastecimiento (Braswell, Salgado y Glascock, 1995 citados en Salgado, 1996; Stross, Asaro y Michel, 1992). Se conoce también que Ixtepeque proporcionaba, además, hojas prismáticas. Curiosamente en el Museo Nacional de Costa Rica se exhibe un bloque de obsidiana o núcleo para la obtención de navajas prismáticas. Según información consultada proviene de Nicoya (Península?), pero no se tiene información de su contexto (Marlin Calvo, comunicación personal).

Durante el lapso de tiempo de 0 a 400 d.C. llegaron al sitio Manzanillo nódulos o núcleos de obsidiana que se emplearon en la extracción de lascas u otros implementos, ya que los fragmentos localizados son pequeños y presentan parte de la corteza, lo que sugiere el desbaste de nódulos. En total se hallaron veintitrés fragmentos de obsidiana en el área de la Op. 32 asociadas a la Fase Orso y un fragmento de navaja sobre hoja prismática del Cementerio 6 (Op. 33) probablemente coetáneo.

En otros sitios de la Bahía de Culebra como Papagayo (Baudez, Borgnino, Laligant y Lauthelin, 1992), Vidor (Strooss, Asaro y Michel, 1992), Nacascolo (Solís y Herrera, 2002 a), El Chaperno (Guerrero, Solís y Herrera, 2001) y Jícara (Solís y Herrera, 2006) se han recuperado fragmentos o implementos sobre hojas prismáticas que corresponden con ocupaciones tardías. De acuerdo con los hallazgos en las Op. 32 y 33, Manzanillo es el sitio donde se reporta el contexto más antiguo para el trabajo con obsidiana conocido hasta la fecha en Guanacaste.

Una vez consideradas la procedencia de las materias primas que deja entrever procesos de trabajo previo relacionados con la forma de adquisición se procede a exponer la producción de implementos desde el punto de vista del valor de uso en el sistema productivo.

Destino de la producción lítica

En cuanto al destino de la producción lítica en Manzanillo, la clasificación morfológica permite una aproximación a la forma de consumo. En este sentido, es importante considerar tanto el contexto de trabajo doméstico de la Op. 32 como otros contextos de consumo funerario que ayudan a comprender el destino de la producción lítica.

La Tabla No. 3 ofrece información sobre la frecuencia de las distintas clases de productos líticos según el valor de uso.

Tabla No. 3
Representación absoluta y porcentual de las
clases de productos líticos, según el valor de uso asignado

Proceso de trabajo	Valor de Uso	Clase	Absoluto	Relativo	Relativo *
Local	<i>Implementos para trabajo</i>	Afiladores	2	0,1	0,7
		Molejones	2	0,1	0,7
		Martillos	7	0,3	2,3
		Taladros	4	0,2	1,3
		Lascas filo con uso	8	0,4	2,6
		Fragmentos filo con uso	4	0,2	1,3
		Fragmentos de implementos lasqueados	6	0,3	2,0
		Otros	5	0,2	1,7
		<i>Materiales de desecho</i>	Fragmentos	37	1,7
	Esquirlas		1876	86,1	
	Nódulos		6	0,3	2,0
	Núcleos		13	0,6	4,3
	Lascas y fragmentos de lascas		92	4,2	30,4
	Mazas en proceso		2	0,1	0,7
	<i>Consumo ritual/simbólico</i>		Mazas/Remates de bastón	6	0,3
		Hacha lasqueada	2	0,1	0,7
		Cuentas o abalorios	3	0,1	1,0
	Implementos reciclados	Rompecoyoles	5	0,2	1,7
		Martillos/mazos	9	0,4	3,0
		Lascas filosas	6	0,3	2,0
		No determinado	Metates	20	0,9
	Manos de moler		52	2,4	17,2
	Escultura		2	0,1	0,7
Esfera miniatura	1		0,0	0,3	
Implemento pulido de forma petaloide	7		0,3	2,3	
Otros	2		0,1	0,7	
			Total	2179	100,0

* sin considerar las esquirlas

Valor de uso como implementos para trabajo

Son aquellos que se emplearon en la confección de otros implementos líticos o no. Pueden ser considerados como medios de trabajo.

Afiladores sobre nódulo

Algunos nódulos ovalados y aplanados de ignimbrita se usaron como afiladores. Presentan una cara plana y desgastada que termina en un filo, a veces retocado. Sobre esta cara se notan las huellas o estrías dejadas por el roce continuo con otras superficies. Son pequeños de menos de 20centímetros de largo por lo que su uso era tomándolo con la mano y aplicándolo sobre la superficie o borde que se intentaba afilar.

Molejones

Son molejones aquellos bloques de diverso tamaño, más grandes que una mano y tan grandes como una roca de 1 metro de altura. Las cuales presentan una o varias caras donde se desgastaron implementos durante su proceso de manufactura. Con su uso se buscó crear superficies pulidas, dar forma o afilar. El molejón debía permanecer apoyado en una superficie mientras era usado.

En la Op. 32 se reportaron cuatro molejones uno de arenisca, dos de cerámica y uno de basalto de gran tamaño. Este último molejón presenta desgastes en ciertas facetas que coinciden con el ancho de la parte distal de implementos hachoides (Fig.3).

Figura No. 3
Molejón sobre roca de basalto entre los niveles 17 y 18



Martillos

Generalmente se trata de cantos rodados o nódulos pequeños que caben en una mano. Presentan uno o dos extremos que muestran magulladuras y desprendimientos pequeños producto de su uso para golpear. Por su tamaño caben bien en la palma de la mano. Se encuentran martillos sobre basaltos densos, cuarzos y plagioclasas.

Taladros

Fragmentos de taladros, especialmente puntas, aparecen en la Op. 32. Se emplearon cuarzos en su manufactura. Un taladro completo apareció asociado a un estrato coetáneo asociado al Conchero 12 (OP. 20) y guarda gran similitud con las puntas recuperadas en la Op. 32. Los taladros de cuarzo son usados para producir agujeros en materiales líticos menos duros, como las piedras usadas en la confección de ornamentos (Herrera, 1998).

Valor de uso como materiales de desecho

Fragmentos y esquirlas

Muchos fragmentos pequeños localizados al momento de las excavaciones son esquirlas producidas en el desbaste de nódulos y núcleos, así como durante el proceso de retoque de implementos sobre rocas silíceas, de basalto u obsidiana. Las esquirlas son las más abundantes entre los materiales reportados y son de tamaño variado siendo las comunes de dimensión inferior a 1 cm.

Las esquirlas presentan una mayor distribución en los niveles 11 y 17-18 donde se asocian además la mayoría de los 13 núcleos pequeños y agotados. Las materias primas son rocas silíceas como cuarzos y rocas sedimentarias silicificadas.

Lascas

La gran mayoría son lascas primarias, es decir que presentan parte de la corteza sobre la plataforma y en la cara dorsal. Hay lascas de distintos tamaños y gruesos. Cuando se trata de materiales sedimentarios (lutitas) o basaltos, suelen ser más grandes y gruesas. Mientras que sobre materiales silíceos se encuentran tanto gruesas como delgadas y pequeñas, llegando algunas a constituir microlascas (<1 cm.). Las lascas de obsidiana son generalmente microlascas.

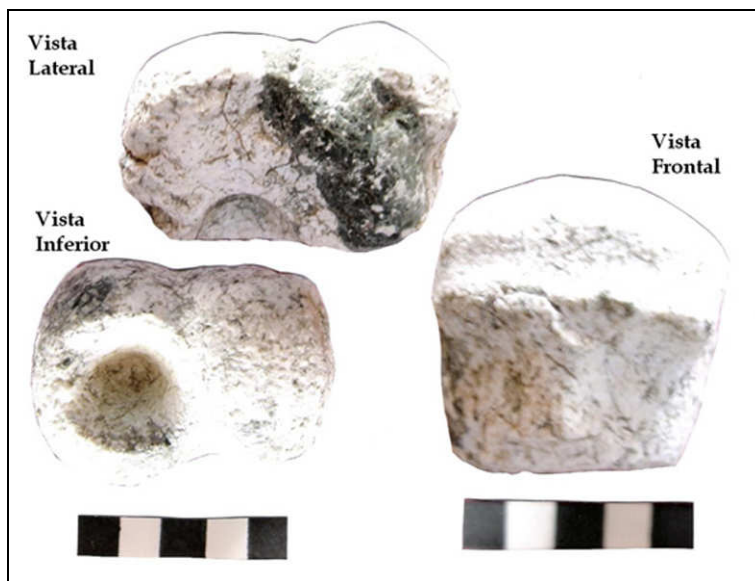
Preformas

Las mazas conocidas como mazas guerreras o remates de bastón están asociadas con adornos sobre piedras verdes (Jades) (De la Cruz, 1988). Para Guanacaste como para la Región Arqueológica Central, estas mazas o remates se relacionan con el Horizonte Bicromo en Zonas (500 a.C. – 500 d.C.).

En el caso de Manzanillo se localizaron fragmentos acabados y preformas sobre diversas rocas (lavas densas o vacuolares y peridotita). Son generalmente pequeñas (5 a 7 cm. de diámetro). Todas presentan un agujero el cual se iba logrando avanzando en lados opuestos hasta encontrarse en la parte central. El aro típico de las mazas de Manzanillo se lograba desgastando lentamente el interior luego de que externamente se había logrado crear una especie de esfera.

Destaca en proceso localizada en el nivel 19. Se estaba trabajando sobre una peridotita y aunque todavía no tenía el orificio central se le había esculpido un rostro antropomorfo. Parece ser que un defecto en el material ocasionó su fractura y por ende, su abandono (Fig.4).

Figura No. 4
Maza en proceso sobre peridotita



Valor de uso como productos de consumo ritual/simbólico

Se incluyen aquellas categorías de implementos cuya materia prima y tecnología de manufactura indican que probablemente se hicieron y consumieron en la misma área de actividad doméstica u otras de índole ritual.

Mazas o remates de bastón

Aparecen especímenes completos o fragmentados a la mitad pero evidentemente quebrados por su uso. Aparecen en áreas domésticas vistas mediante las operaciones 32 y 37. Los contextos e indicios conocidos refuerzan la idea que las mazas o remates de bastón se elaboraron localmente y posiblemente fueron usados como emblemas o adornos, donde uno de sus usos finales fue como ofrenda funeraria.

Implementos lasqueados

Al menos hay cuatro implementos lasqueados, manufacturados sobre basalto recuperados en Op. 32. Uno de ellos es claramente el fragmento de una hacha lasqueada acinturada. Dos ejemplares completos se localizan en contexto funerario donde parecen estar enmangadas a huesos humanos (Cementerio 6, Op. 33).

Lascas con indicios de uso

Algunas lascas presentan filos que al ser examinados con lupa ofrecen un brillo especial, pequeñas marcas y muescas. Estas lascas tienen una forma y tamaño que se acopla bien a la anatomía de la mano y los dedos. Dada la dureza del material estos filos delgados pudieron usarse para cortar. Las lascas con indicios de uso se realizaron sobre lutitas y areniscas, muchas de ellas silicificadas, cuarzos, calcedonias, jaspes y madera petrificada.

Hay lascas pequeñas y delgadas, otras son gruesas y grandes. Un tipo de lasca grande porque se obtuvo a partir de un canto o nódulo de rocas silíceas, cuya corteza se aprecia no sólo en la plataforma sino también en un costado y bajo ella dejando sólo un filo más delgado que luego se usó para cortar.

Cuentas o abalorios

Como parte del material asociado a Op. 32 se localizaron tres cuentas tubulares de menos de tres centímetros. Al menos una de ellas estaba completa, mientras que las otras estaban incompletas. Se trata de piedras verdosas pulidas posiblemente basaltos o serpentinas dada su textura laminar y su color oscuro. Reciclaje

Valor de uso como implementos reciclados

Este tipo de manufactura secundaria o reciclaje de materias primas se detectó en el caso de fragmentos de manos y metates sobre lavas volcánicas, la mayoría vacuolares. En el caso de la Op. 32 sólo 20 fragmentos se reciclaron de un total de 85. Dos clases morfológicas funcionales de implementos se elaboraron a partir de fragmentos de implementos que presumiblemente habrían llegado al sitio como objetos acabados, ellos son los rompecoyoles y los martillos que se describen a continuación. :

Rompecoyoles o rompenueces

Los rompecoyoles o rompenueces se elaboraron a partir de fragmentos de plataformas o soportes de metates y manos de moler. Fueron implementos usados presuntamente para romper semillas duras de palmas, específicamente del coyol (*Acrocomia aculeata*).

Los rompecoyoles son comunes en toda época en la Bahía de Culebra, también lo es el hallazgo de semillas carbonizadas de esta especie vegetal. Presentan una pequeña oquedad donde se colocaba la semilla para ser partida con otra piedra, la que casi siempre poseía también una cavidad, lo que facilitaba que se rompiera la cáscara sin comprimir el fruto central (coquito).

En Manzanillo se determinaron dos tipos de rompecoyol. El primero es más grande; casi siempre se trata del fragmento de la plataforma de un metate, un soporte o mano de moler, lo que facilita que se disponga horizontalmente en cualquier superficie. El segundo es más pequeño, casi siempre es un canto o un fragmento de mano de moler que puede presentar retoques laterales y en el que la oquedad puede existir o apenas insinuarse con un leve desgaste. Este tipo de

rompecoyol se usaría con la mano, golpeando la semilla puesta sobre el rompecoyol descrito primero. En vista de la heterogeneidad de este tipo de implemento y su posible multifuncionalidad, los rompecoyoles pequeños coinciden en la categoría de martillo.

Martillos o mazos

Son implementos manufacturados sobre fragmentos de manos de moler o soportes de metates. Presentan varias condiciones donde se observa el trabajo intencional. Los lados tienen desprendimientos irregulares con la intención de facilitar la sujeción ya fuera con la mano o el amarre a una vara.

En los planos centrales hay dos oquedades bien definidas o apenas insinuadas que sugieren un doble uso o un cambio de uso de rompecoyol a mazo. Los extremos de los implementos presentan abolladuras producto de los golpes sobre otras superficies. Por su tamaño y peso se emplearon como martillos manuales o con fustes, e incluso pudieron servir como armas potenciales.

Esta clase de mazos van a ser muy populares en las siguientes Fases de ocupación tanto del sitio como en toda la Bahía de Culebra (Guerrero, Solís y Herrera, 2001; Solís y Herrera, 2002 a, 2002b, 2005, 2006).

REFLEXIONES FINALES

Durante la parte final de la Fase Orso del Período Tempisque, los pobladores del sitio Manzanillo realizaron procesos de trabajo relacionados con la producción de implementos líticos. El objeto de trabajo del cual obtuvieron las primas fue principalmente el entorno local. Los afloramientos de rocas silíceas, basálticas, ignimbríticas y de madera pretrificada fueron explorados y trabajados desde el inicio de la ocupación humana en la Bahía de Culebra. Sin embargo, los artesanos también trabajaron sobre materias primas obtenidas fuera de su entorno inmediato. Hay una clara indicación de que se trabajó materiales metamórficos (peridotita y posiblemente serpentina) procedente de la Península de Santa Elena. También adquirieron lavas volcánicas posiblemente de la Cordillera de Guanacaste. Aunque recibieron objetos terminados como metates y manos de moler, también obtuvieron bloques para hacer mazas o remates de bastón. A su vez, trabajaron nódulos de obsidiana (de Güinope?), pues las lascas, microlascas y fragmentos relatan un trabajo de desbaste con abundante porciones de cortex.

El contexto de trabajo donde existen claras referencias de la ejecución de estos procesos en Manzanillo, corresponden con la Operación 32, un espacio de actividad doméstica donde se prepararon consumieron y desecharon alimentos, así como utensilios cerámicos y líticos. La Op. 32 muestra parcialmente, un área doméstica con claras indicaciones de la existencia de un taller lítico donde se elaboraron tanto medios de trabajo como objetos para consumo diverso.

Las características morfológico-funcionales y el estado de los materiales arqueológicos recuperados en este contexto, indican que el proceso de trabajo lítico producía objetos de distinto

valor de uso. Se lograron así distinguir (a) implementos para trabajo, (b) materiales de desecho, (c) productos de consumo ritual/simbólico y (d) implementos reciclados para trabajo

Aquellas materias primas de procedencia local relatan implementos/medios para ser usados en la manufactura de diversas herramientas y los materiales de desecho. Las materias de origen regional se usaron para producir objetos de consumo más bien ritual o simbólico y de trabajo reciclados. Mientras que las materias primas de origen extrarregional (obsidiana), indican restos de la producción de implementos para trabajo y sus desechos.

En cuanto al aprovisionamiento de las materias primas locales y regionales, ello pudo implicar el autoabastecimiento o la reciprocidad entre comunidades emparentadas. Estas materias primas proveyeron más de un noventa por ciento el consumo local de artefactos líticos o materias primas. Mientras que aquellas procedentes de larga distancia debieron lograrse mediante el comercio.

La presencia de cerámica Usulután y obsidiana en el sitio Manzanillo sugieren que muy posiblemente el comercio durante la Fase Orso ocurrió a través de la costa pacífica desde el Golfo de Fonseca. Sin embargo, es difícil estimar si la forma de abastecimiento fue mediante una red que implicaba distintos puntos de intercambio desde Honduras, El Salvador y Nicaragua hasta la Bahía de Culebra o si fue directamente por mar. Lo cierto es que desde épocas muy tempranas, existe una activa comunicación entre las poblaciones de la costa pacífica de Centroamérica.

El interés por adquirir y trabajar materiales que implicaron el comercio con poblaciones emparentadas o no, permite vislumbrar una dinámica cultural basada en la comunicación interétnica. Donde se afirma lo local frente a lo externo, constituyendo una estrategia positiva de relaciones políticas. De ahí que desde épocas tan remotas circulaban por el Istmo Centroamericano materias primas, ideas, objetos y probablemente, personas.

Esta situación debe verse a la luz de la complejidad social imperante durante el Período Tempisque en Guanacaste, pues el comercio a mayores distancias supone que hay un interés superior al de los grupos familiares. Desde una perspectiva regional, la distribución, el acceso y el consumo de materiales y productos extranjeros involucran intereses de ciertos grupos sociales que buscan reconocimiento y hegemonía política. Está por verse si este interés proviene del norte de Centroamérica o es compartido a nivel regional.

La Bahía de Culebra se perfila desde sus orígenes como una zona rica en recursos alimenticios y materias primas que le permitió constituirse en un centro activo de producción de diversas manufacturas. A lo largo de la secuencia de ocupación, se aprecia la conformación de sitios con un papel protagónico en el ámbito regional. Dicho papel se fundamenta en (a) la producción y consumo de artículos cuya manufactura e iconografía delatan usos y significados exclusivos, (b) el crecimiento de los espacios habitados hasta los límites que la topografía impuso, y (c) la desarrollo de una estatuaria en piedra.

En ese sentido, el sitio Manzanillo es un buen ejemplo de que durante el Período Tempisque, la Bahía de Culebra participó de las redes comerciales regionales y que esta condición favoreció más tarde, el incremento del comercio y de la población hasta culminar con el arribo masivo de inmigrantes mesoamericanos.

RECONOCIMIENTOS

La empresa Proyecto Península Papagayo financió las investigaciones realizadas por los autores durante el 2004 y 2005 en el sitio Manzanillo, a su vez apoyó con el afiche de esta ponencia que se presentó durante el V Congreso Costarricense de Antropología. El Geólogo Pablo Herrera del Proyecto Península Papagayo hizo las identificaciones de materia prima de buena parte de la colección lítica de Manzanillo. El Dr. Francisco Corrales realizó importantes sugerencias sobre el primer manuscrito que luego fueron tomadas en cuenta para este artículo.

LITERATURA CITADA

Baudez, C. (1967). *Recherches Archeologiques dans le Valle du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. Travaux et Memories de L'Institut des Hautes Etudes de L' Amerique Latine* 18.Paris.

Baudez, C.; Borgnino, N.; Lalignant, S. y V. Lauthelin. (1992). *Papagayo. Un hameau precolombien du Costa Rica*. Centre d' etudes Mexicaines et centramericaines. Paris: Editions Recherche sur les Civilisations.

De la Cruz, I. (1988). Mace heads as sytistic signaling devices. En: F. Lange (Ed.). *Costa Rican Art and Archaeology. Essays in honor of Frederick R. Mayer*. Pag. 11-130. Boulder: The University of Colorado.

Fonseca, O. (1996). *Historia Antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. San Pedro: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fonseca, O. y R. Cooke. (1994). El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórico chibcha. En: Carmack, R. (Editor). Tomo I *Historia Antigua. Historia General de Centroamérica*. San José: Flacso.

Guerrero, J. V.; Solís, F. y A. Herrera. (2001). *Aproximación a la vida cotidiana prehispánica en las mesetas de la Península de Nacascolo. Informe final de las investigaciones arqueológicas en Llano Conchal y las mesetas alrededor del Valle de Nacascolo*. Concesión Ecodesarrollo Papagayo-Museo Nacional de Costa Rica. Julio.

Gutiérrez, M. (1993). *El aprovechamiento de la fauna en el sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste*. Práctica Dirigida para Licenciatura. Escuela de Sociología y Antropología. Universidad de Costa Rica.

Hernández, A. (1998). Manzanillo: sitio costero multicomponente en Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 22(1-2). Páginas: 79-124.

Herrera, A. (1998). Espacio y objetos funerarios en la distinción de rango social en el sitio Finca Linares. *Vínculos* 22 (1-2). Páginas: 125-156.

Herrera, A. y F. Solís. (2007). Cerámica ahumada en Guanacaste: Murillo Aplicado, un tipo de producción costera. *Vínculos* 30 (1-2). Páginas: 83-105.

Jones, S. (1997). *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. London: Routledge.

Lange, F. (1984). The Greater Nicoya Archaeological Subárea. En: Lange, F. and D. Stone (Editores.). *The Archaeology of the Lower Central America*. p.165-194 Albuquerque: University Press of New Mexico.

Lange, F.; Achola, R. y P. Ryder. (1980). La administración de los recursos culturales en Bahía Culebra. *Vínculos* 6 (1-2). Páginas: 9-32.

Lawrence, J. (1981). Manuscrito en archivo del Museo Nacional de Costa Rica.

Manzanilla, L. (1986). Introducción. En: Manzanilla, L. (Editor). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marx, K. (1959) *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.

Salgado, S. (1996). *Social change in a Region of Granada Pacific Nicaragua 1000 b.C.- 1522 A.D.* Tesis de doctorado. New York: University of Albany.

Sanoja, M. (1988). La inferencia en la arqueología social. En: Fonseca, O. (Editor). *Hacia una arqueología social*. San Pedro: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Solís, F. (1998). Nuevos datos en la arqueología de Bahía Culebra, Guanacaste, noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 22 (1-2). Páginas:1-44.

----- (2000). *Península de Nacascolo: de los valles a las mesetas: Informe final de la evaluación arqueológica en llano Conchal y las mesetas alrededor del Valle de Nacascolo*. Concesión de Ecodesarrollo Papagayo S.A. Nacascolo, Liberia, Guanacaste. Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Julio.

Solís, F. y A. Herrera. (2002a). *Indicios arqueológicos en concheros del sitio Nacascolo. Informe final de los trabajos de investigación arqueológica en un sector del sitio Nacascolo (G-89 Na)*. Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Enero.

----- (2002b). *Sobre el quehacer humano antiguo al final de la Península de Nacascolo*. Informe final de los trabajos de investigación en Llano La Molonga (G-447 LLM). Manuscrito. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Octubre.

----- (2003). *Exploración de los estanques de pesca precolombinos #1 al 5, frente al sitio Manzanillo (G-430 Mz)*. Informe para ser presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

----- (2005). *Estudio de áreas de actividad y procesos de trabajo en Manzanillo*. Manuscrito. Informe presentado a la Comisión Arqueológica Nacional y al Museo Nacional de Costa Rica.

----- (2006). *Jícara una comunidad de pescadores y artesanos*. Informe final de investigación. I Temporada. Presentado a la Comisión Arqueológica Nacional.

Stross, F.; Asaro, F. y H. Michel. (1992). Elemental análisis of obsidian simples from pacific Nicaragua and from northwest Costa Rica. En: F. Lange, P. Sheets, A. Martínez y S. Abel-Vidor (Editores). *The Archaeology of Pacific Nicaragua*. P. 119-134. Albuquerque: University of New Mexico Press.